

JREIS NAVARRO, Laila M. (Ed.)
Emociones nazaríes. La crónica de una transición.
Colección de Estudios Árabes e Islámicos. Madrid: Consejo
Superior de Investigaciones Científicas, 2025, 227 pp.

Pedro Martínez Horas

Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.107621>

La labor investigadora de Laila Jreis Navarro se ha centrado fundamentalmente en la cultura andalusí y en el análisis de los discursos y obras literarias árabes de la baja Edad Media, fusionando ambos campos en trabajos anteriores como su libro *Entre dos orillas. El viaje de exilio de Ibn al-Jatīb a través de su obra Nufādat al-ŷirāb* publicado por la Universidad de Córdoba en el año 2021.

Emociones nazaríes. La crónica de una transición, de la que ahora es editora Jreis Navarro, es una obra colectiva que profundiza en esta línea investigadora, buscando en la emocionalidad que se desprende de expresiones artísticas y discursivas, recogidas en todo tipo de manifestaciones culturales, aspectos mucho más profundos que los que se advertirían desde una lectura más formal y superficial; sentimientos de identidad, colectividad, espiritualidad, inquietud ante el cambio, etc.

Las emociones, como se señala en la introducción, son tanto el resultado de contextos determinados como causas relevantes a la hora de configurarlos (p. 17). Esta doble dimensión pone en relieve su importancia y validez en áreas del estudio académico que van más allá del mero análisis cultural, aportando conocimientos en aquellas zonas ocultas o poco exploradas en la historiografía tradicional, especialmente en el caso de la Edad Media, en la que estas expresiones se entienden como meros automatismos “en donde las emociones eran impulsos no controlados”.¹

Las coordenadas históricas elegidas para el estudio constituyen un campo de pruebas perfecto a la hora de poner en práctica la teoría propuesta por la medievalista Barbara H. Rosenwein en su obra *Emotional Communities in the Early Middle Ages* (2006), que permite estudiar cómo se interrelacionan distintos grupos y sus respectivos sistemas emocionales dentro de una misma sociedad. El reino nazarí ofrece en este sentido un momento de singularidad histórica en el que se intercalan momentos de esplendor y apertura con otros de decadencia y hostigamiento, culminando finalmente con la toma de Granada en 1492 y el fin del periodo andalusí en la península. En este contexto, la emoción deja de ser una expresión privada y limitada a diversos grupos y cuerpos para convertirse en un hilo conductor de estrategias y discursos con el objetivo, bien de combatir, o bien de prepararse ante los cambios que aquella sociedad estaba experimentando. Como señalaba el historiador Lucien Febvre en 1941, las emociones “tienen un carácter particular que el hombre que se ocupa de la vida social de sus compañeros no puede, esta vez, abstraer. Las emociones son contagiosas”.²

El libro *Emociones nazaríes* se estructura en cinco secciones, cada una de ellas integrada por capítulos elaborados por destacados especialistas. En ellas se combina un criterio temático, especialmente en el caso de las secciones I (“Emociones en la población nazarí”), II (“Emociones en la élite intelectual nazarí”) y III (“Emociones en torno a la Alhambra”); y otro cronológico, distinguiendo, como señala Jreis Navarro (p. 21), la época de esplendor en la sección II, la del declive en la IV (“Emociones en el declive nazarí”) y la del ocaso definitivo en la V (“La prolongación emocional nazarí”).

La primera sección se centra en la expresión emocional de la población nazarí. Para ello, Mónica Colominas Aparicio enfoca su contribución en la relación de los musulmanes nazaríes con las minorías cristiana y judía extrayendo de tratados políticos y legales aspectos que delatan la influencia emocional en el discurso, subrayando así la importancia de la gestión de las emociones en un contexto multirreligioso por parte de la población dominante (p.35). Por su parte, Antonio Peláez Rovira analiza el papel que juegan las emociones en la legitimación del poder en el reino nazarí, centrándose especialmente en cómo emociones como el miedo, la sospecha o la desconfianza pueden ser utilizados tanto por las élites dirigentes como por aquellos grupos que rivalizan con ellas, y como la pompa, la grandiosidad o la epopeya fueron instrumentos utilizados para generar adhesión entre la población, como en el caso de los desfiles (p. 77). En su capítulo, Christine Mazzoli-Guintard analiza los testimonios de dos funcionarios almerienses presentes en el momento del asedio de su ciudad, recogidos en la *Durrat al-ŷiğāl* del erudito Ibn al- Qādī (1553-1616), en el que aspectos como los tambores de guerra y los olores de las letrinas arrojadas al invasor traspasan la mera sensorialidad

¹ Medina Brener, L., “Comunidades emocionales: hacia la apertura de la historia de las emociones”, *Historia y grafía* 45 (2015): 203-214.

² Febvre, L., “¿Cómo reconstruir la vida afectiva de antaño? La sensibilidad y la historia”, *SOMEPSO* 6/1 (2021): 201.

del narrador para expresar miedo o desasosiego. Mazzoli-Guintard también reflexiona sobre cómo la veracidad de estos relatos muchas veces se ve coartada por las preferencias estilísticas de la época, que influyen sensiblemente en su autor (p. 103).

La segunda sección analiza las expresiones emocionales de las élites nazaríes. Allen James Fromherz estudia cómo en un momento en el que gran parte de los altos cargos de la administración nazarí ostentaban esas posiciones no tanto por un abolengo ilustre, sino por su habilidad retórica y literaria (p. 128), las expresiones de amor fraternal expresadas a través de misivas y otras muestras textuales conformaban importantes lazos y alianzas que resultaban de vital importancia para la estabilidad del reino. Víctor Castro de León estudia en la figura de Ibn al-Ḥaṭīb su desazón respecto a la dinastía nazarí comparando su obra *A'māl al-a'lām* realizada tras su segundo destierro y *al-Iḥāṭa*, mucho más benevolente con el gobernante y escrita antes de caer en desgracia, apoyándose para todo ello en la acentuada faceta subjetiva y de autoexpresión que Ibn al-Ḥaṭīb confería a su método histórico (p. 145).

La tercera sección se centra en la Alhambra como emisora y receptora de emociones. José Miguel Puerta Vílchez analiza la "arqui-textura" (p. 174) de la Alhambra, que encierra toda la grandiosidad y solemnidad que pretendía encarnar el reino nazarí, y la contrapone a la poesía carcelaria producida por personajes importantes de la corte caídos en desgracia y encerrados en las mazmorras aledañas al palacio. Saleh Eazah al-Zahrani recorre la poesía nazarí en torno a la Alhambra para entrever en ella una sensación de miedo e inquietud, recurriendo a motivos como la eternidad o el misticismo para desviar la idea de la aniquilación del reino o por lo menos reconfortarse con el más allá (p. 235).

La cuarta sección se centra en el periodo del declive nazarí, analizando las muestras textuales de este a partir de la *Ǧannat al-riḍā*, obra de Abū Yahyā Ibn 'Āsim, intelectual granadino del siglo XV. Linda G. Jones explora las muestras textuales de emocionalidad del erudito nazarí y plantea una relación entre estas y una política de emocionalidad, circunscrita, eso sí, a la familia real nazarí y a otras familias nobles allegadas en un momento de grave crisis política. Ello le hace sugerir que, lejos de una posición pesimista, Ibn 'Āsim propone el sufismo ascético que se encontraba en boga en aquel momento para evitar la división social y salvaguardar la estabilidad en aquellos momentos difíciles (p. 272). Laila M. Jreis Navarro analiza cómo la obra de Ibn 'Āsim no se limita a ser una crónica de las aflicciones personales del autor y del reino, sino que emociones como el miedo cobran protagonismo en una obra realizada durante un periodo convulso de tránsito hacia la modernidad (p. 296). Para ello pone el foco en la codificación lingüística de la expresión subjetiva, fijándose en el uso determinado de palabras que refuerzan estas sensaciones.

La última sección se centra en la emocionalidad de las comunidades moriscas granadinas tras la caída del reino. Ana María Caballeira Debasa estudia cómo las obras piadosas -los *habices* en la época andalusí y las mandas pías en época castellana- podían encerrar motivos y emociones que iban más allá de la mera espiritualidad, especialmente en el caso de los cristianos nuevos, pudiendo estos además convertirse en dispositivos legales desplegados por las nuevas autoridades como una herramienta más de asimilación (p. 316). María Aurora Molina Fajardo analiza cómo durante los episodios de violencia desencadenados durante la rebelión de las Alpujarras (1568-1571) los cuerpos y las casas de los moriscos fueron vistos como los últimos resclodos de la identidad andalusí en la península (p.328). Para realizar su estudio, hace uso de la obra del intelectual granadino Diego Hurtado de Mendoza, testigo directo de los hechos, *Guerra de Granada* (1627). A través de esta obra se expone cómo las emociones de miedo, sospecha o frustración fueron en gran parte responsables tanto del alzamiento como de su represión.

La naturaleza colectiva de la obra permite acercarse a la cuestión desde diferentes perspectivas y en diferentes ámbitos, lo que indudablemente aporta una gran riqueza al libro. Por otro lado, sin embargo, en alguno de los artículos se echa en falta una mayor acotación de términos como emoción o comunidades emocionales, tanto en su definición como en la especificación de a quiénes acaban interpelando estas manifestaciones, algo que sí se concreta en la sección cuarta pero que en el resto se plasma de manera más imprecisa. De todos modos, el problema epistemológico de intentar definir la naturaleza del campo de estudio parece inherente al de la propia disciplina de la historia de las emociones, especialmente ante la delicada cuestión de cómo dar voz a aquellos individuos cuyas emociones no han quedado registradas. Por esta razón, Peter Burke alerta de que en ocasiones la "historia de las emociones" se convierte más bien en una "historia intelectual".³ La teoría de las comunidades emocionales de Rosenwein, a la que por otra parte se adhieren todos los artículos del libro, pretende responder a este problema de "quién se emociona" a partir de la identificación de quiénes son los miembros de estas comunidades y con quiénes se relacionan individual o colectivamente.⁴ Una mayor claridad en este punto habría sido de gran ayuda al lector que pretenda adentrarse en la vertiente emocional de este periodo sin que esta acabe desbordándose.

En definitiva, *Emociones nazaríes. La crónica de una transición* es una obra que aporta un valioso conocimiento sobre una época y un lugar en los que el enfoque emocional, debido a la coyuntura histórica, se convierte en una importante lente con la que estudiar todo un acervo de emociones cambiantes, apasionadas y contradictorias. No limitando esta emocionalidad a la cuestión religiosa o espiritual, el libro nos ofrece un retrato mucho más humano y cercano de la historia del último resquicio de al-Andalus.

³ Burke, P. "Is There a Cultural History of the Emotions?", en *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*, Penelope Gouk y Helen Hills (Aldershot: Ashgate, 2005), 40.

⁴ Zaragoza, J. M., "Historia de las emociones: Una corriente historiográfica en expansión", *Asclepio* 65/1 (2013), e012, p. 5. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>